



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

alegría.

En una hoja blanca escribe una carta a Jesús, en la que expongas cómo te vas sintiendo en este camino espiritual, lo que has descubierto a lo largo de la meditación y trabajo en estas fichas. Posteriormente en comunidad responde las siguientes preguntas:

¿Qué significa para ti ser apóstol?

¿Crees que puedes ser uno?

¿Por qué crees que es importante tener un camino de formación espiritual?

¿Cómo te has sentido al meditar estas fichas sobre la vida del apóstol San Pablo?

¿Cómo elaborarías un plan para configurar tu vida como la de San Pablo?

Nos vemos pronto

Oh San Pablo, Apóstol de Cristo, por tu dedicación a la causa de Cristo y por tu fe inquebrantable, te pido que intercedas ante Dios por mí. Que su Espíritu Santo me guíe y me dé la sabiduría y el conocimiento necesarios para cumplir con mis responsabilidades. Ayúdame a ser una mejor persona y a servir a los demás. Te pido esto en el nombre de Jesús. Amén

San Pablo

el apóstol de los gentiles

Ficha 12

Vivir proclamando la palabra de Dios



Objetivo

Que el joven reconozca lo importante que es predicar la Palabra de Dios, testimoniar con la propia vida y hacer presente a Cristo en donde quiera que se encuentre.

Invoco a Dios

Apóstol San Pablo, suscita muchos y santos apóstoles que aviven el cálido soplo de la verdadera caridad, extendiéndose por todo el mundo. Haz que todos conozcan y glorifiquen a Dios Padre y a Jesús maestro divino, camino, verdad y vida. Tú sabes, Jesús, que nuestra confianza no se apoya en nuestras fuerzas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Me activo

La siguiente dinámica se llama: Sigue al líder, las instrucciones son las siguientes:

1. Hay un líder. Puede ser el organizador u otro participante que se escoja.
2. Todos deben seguir los movimientos que hace el maestro. Comienza con movimientos sencillos de estiramiento: estira los brazos hacia arriba, hacia abajo, estira el cuello.
3. Luego puede hacer movimientos más complicados tales como sentadillas, insertar pasos de baile, movimientos divertidos, etc. Todos deben imitar los movimientos.
4. Pueden tomar turnos para liderar los movimientos. No es una dinámica para competir, sino para divertirse mientras piensan en la importancia de imitar actitudes buenas.

¿Qué veremos?

Una característica fundamental en la vida de San Pablo es la de “haber sido enviado”. El mismo término griego apóstolos significa precisamente “enviado, mandado”, es decir, embajador y portador de un mensaje; debe actuar por tanto como encargado y representante de un mandante. Por eso Pablo se define “apóstol

de Jesucristo” (1 Cor 1,1; 2 Cor 1,1), o sea, delegado suyo, puesto totalmente a su servicio, hasta el punto de llamarse “siervo de Jesucristo” (Rm 1,1).

Ven y conoce

Nadie como Pablo, de hecho, ha puesto en evidencia cómo el anuncio de la cruz aparece como “escándalo y necedad” (1 Cor 1,23), al que muchos reaccionan con incompreensión y rechazo. Esto sucedía en aquel tiempo y no debe extrañarnos que suceda también hoy.

San Pablo es el apóstol por excelencia. Cuando se piensa en la evangelización y en la vida misionera, se piensa en él. Hombre de grandes ciudades, vivió en las capitales de la provincia oriental del Imperio romano (Éfeso, Corinto, Antioquía, Tesalónica). Nació en plena diáspora y se estableció en Jerusalén para realizar sus estudios como fariseo. Noble judío de nacimiento, recibió como formación lo mejor que la cultura judeo-helenística podía ofrecerle. En este destino, de aparecer como “escándalo y necedad”, participa también el apóstol y Pablo lo sabe: es la experiencia de su vida. A los Corintios les escribe, no sin una vena irónica: “Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres.

Ustedes, necios por seguir a Cristo; ustedes, sabios en Cristo. Débiles nosotros, mas ustedes, fuertes. Vosotros, llenos de glorias; mas nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad.

¿Qué me deja?

Como se ve, san Pablo se había entregado al Evangelio con toda su existencia; ¡podríamos decir las veinticuatro horas! Y cumplía su ministerio con fidelidad y con alegría, “para salvar a toda costa a alguno” (1 Cor 9,22). Ésta es la misión de todos los apóstoles de Cristo en todos los tiempos: ser colaboradores de la verdadera